

EL REALISMO, EL LIBERALISMO Y LOS MILITARES EN LA PAZ REGIONAL DE SUDAMÉRICA, 1935-1995*

FÉLIX E. MARTÍN

INTRODUCCIÓN

SE ARGUMENTA QUE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL fue el último enfrentamiento bélico entre las grandes potencias, pues la Guerra Fría fue sólo una virulenta rivalidad entre los dos países más poderosos del mundo, es decir, la Unión Soviética y los Estados Unidos. A partir de 1946, la mayoría de las guerras internacionales han tenido lugar entre países limítrofes en la periferia.¹ Y ni siquiera la transformación del orden internacional en la década de los noventa cambió ni atenuó esta tendencia. Así lo evidencian los recientes acontecimientos en África, el Golfo Pérsico, los Balcanes y en las repúblicas de la antigua Unión Soviética. La mayoría de los estudiosos de las ciencias sociales en general y de las relaciones internacionales en parti-

* Agradezco los comentarios y sugerencias de los profesores de Columbia University, en la ciudad de Nueva York, Richard K. Betts, Jack L. Snyder y Sumit Ganguly, y de dos dictaminadores de *Foro Internacional*. También deseo agradecer la importante ayuda que recibí para la redacción de este artículo, especialmente de Alejandra Figueiras Robisco, así como de Gustavo de las Casas, José Manuel Asensio Villar y Marisela Connelly Ortiz. El estudio más amplio del cual este artículo forma parte fue parcialmente financiado por la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur y por la Dorothy Danforth Compton Fellowship in World Affairs.

¹ Kalevi J. Holsti, *Peace and War: Armed Conflicts and International Order, 1648-1989*, Nueva York, Cambridge University Press, 1991, p. 304; Steven R. David, "Why the Third World Still Matters", *International Security*, vol. 17, núm. 3, invierno de 1992-1993, p. 131; Steven R. David, "Explaining Third World Alignment", *World Politics*, vol. 43, núm. 2, enero de 1991, pp. 253-255; Evan Luard, *War in International Society: A Study in International Sociology*, Londres, LB. Tauris and Co., Ltd., 1986, p. 77; y para una lista de guerras en el Tercer Mundo, véase Guy Arnold, *Wars in the Third World Since 1945*, Londres, Cassell Publishers, 1991. Como resultado directo de estas guerras murieron más de 17 millones de personas, muchas más que en la Primera Guerra Mundial. Véase Ruth Leger Sivard, *World Military and Social Expenditures 1987-88*, Washington, D.C., World Priorities, 1987, pp. 28-31.

cular han centrado su atención en la explicación de las causas de las guerras² como medio para prevenir estas catástrofes, y en cambio han dedicado poca atención a la paz que ha prevalecido y prevalece entre adversarios potenciales.³

Este descuido en el análisis supone una laguna importante en el estudio de la política internacional. La guerra y la paz son dos resultados intermitentes de la naturaleza continua y dinámica de las interacciones sociales del sistema internacional. Por tanto, la guerra se concibe y se nutre en los periodos de paz, siendo crucial entender y explicar tanto las condiciones como las dinámicas que previenen el estallido de una guerra entre enemigos potenciales. La paz regional en Sudamérica sirve no sólo como caso modelo para ilustrar la paz entre estados limítrofes en la periferia mundial, sino también como caso de prueba de algunas hipótesis sobre las causas de la guerra y la paz.

La historia de los estados sudamericanos contiene múltiples episodios de hechos relativos a intervenciones militares, dictaduras y violencia política interna. Sin embargo, poco se menciona el hecho de que estos países hayan logrado evitar exitosamente guerras regionales a gran escala. En un periodo de más de 175 años de independencia nacional estas naciones han experimentado cinco grandes "guerras interestatales"⁴ y ninguna desde el

² Para un repaso de las teorías sobre las causas de las guerras, véase Kenneth N. Waltz, *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Nueva York, Columbia University Press, 1959; Geoffrey Blainey, *The Causes of War*, Nueva York, The Free Press, 1988; Bernard Brodie, "Some Theories On the Causes of War," en *idem*, *War and Politics*, Nueva York, Macmillan Publishing Co., Inc., 1973, pp. 276-340; Michael Howard, *The Causes of War*, Cambridge, Harvard University Press, 1984; Jack S. Levy, "The Causes of War: A Review of Theories and Evidence", en Philip E. Tetlock, et al. (eds.), *Behavior, Society and Nuclear War*, vol. I, Nueva York, Oxford University Press, 1989, pp. 209-333; y Stephen W. Van Evera, "Causes of War", tesis doctoral, University of California, Berkeley, 1984.

³ Para examinar algunas excepciones, véase John L. Gaddis, *The Long Peace*, Nueva York, Oxford University Press, 1987, pp. 215-247; Charles W. Kegley, Jr. (ed.), *The Long Post War Peace*, Glenview, Scott, Foresman, 1989; John E. Muller, *Retreat From Doomsday: The Obsolescence of Major War*, Nueva York, Basic Books, Inc., 1989; y Stephen R. Rock, *Why Peace Breaks Out: Great Power Rapprochement in Historical Perspective*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1989.

⁴ Denota guerras entre países con fronteras colindantes y donde se registre un mínimo de mil bajas, entre heridos y muertos. Por tanto, el conflicto en el Atlántico Sur en 1982 no se incluye en esta muestra, pues involucró a una potencia extracontinental. Tampoco se consideran los enfrentamientos fronterizos entre Ecuador y Perú de 1941, 1981 y 1995, parte de la muestra de guerras interestatales de gran escala, porque en ninguno de los episodios se produjo más de mil bajas. Se emplea aquí la clasificación de guerras establecida por Melvin Small y J. David Singer, *Resort to Arms: International and Civil Wars, 1816-1980*, Beverly Hills, Sage Publications, 1982, pp. 82-99. Otros recopiladores, utilizando criterios menos exigentes, han

final de la Guerra del Chaco en 1935 entre Bolivia y Paraguay. Es importante destacar que aunque se han manifestado en el área 15 conflictos militarizados, y cada uno de ellos ha implicado a su vez por lo menos uno o varios incidentes importantes,⁵ no se han producido guerras de gran envergadura entre estados en Sudamérica. En resumen, dado el potencial de conflicto demostrado por el número y la gravedad de sucesos conflictivos en la zona, resulta interesante analizar por qué dichas crisis no desataron una guerra ni fueron más allá de estos episodios militares.

En un trabajo anterior se han identificado los fundamentos teóricos y las implicaciones de las principales hipótesis realistas y liberales para dar explicación a la "Paz Militar" en Sudamérica.⁶ En la primera parte de este ensayo se presentarán brevemente esas proposiciones y se resumirán las conclusiones alcanzadas después del análisis empírico realizado en ese otro trabajo más amplio y detallado. En el resto de este artículo se expondrá una explicación alternativa, fundamentada en el poder político nacional y regional de los sectores militares en las sociedades sudamericanas, y se analizará empíricamente su fundamento teórico y valor explicativo.

EL PARADIGMA REALISTA Y LA PAZ REGIONAL EN SUDAMÉRICA

El paradigma teórico realista establece que el conflicto de intereses entre estados soberanos es un resultado inevitable de la naturaleza anárquica y descentralizada del sistema político internacional, dada la emulación y

contado siete y once guerras, respectivamente. Véase Robert Burr, *By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905*, Berkeley, University of California Press, 1965, p. 1; y Evan Luard, *War in International Society: A Study in International Sociology*, op. cit.

⁵ Jack Child, "Conflicts in Latin America: Present and Potential", Estocolmo, SIPRI, 1980; Jorge I. Domínguez, "Ghosts from the Past: War, Territorial and Boundary Disputes in Mainland Central and South America Since 1960", inédito, Harvard University, mayo de 1977, como ha sido citado por Gregory F. Treverton, "Interstate Conflict in Latin America", en Kevin J. Middlebrook y Carlos Rico, *The United States and Latin America in the 1980's*, Pittsburgh, Pa., University of Pittsburgh Press, 1986, pp. 565-591; Jorge I. Domínguez, "Los conflictos internacionales en América Latina y la amenaza de guerra", *Foro Internacional*, vol. 25, núm. 97, julio de 1984, pp. 1-13; Wolf Grabendorff, "Interstate Conflict Behavior and Regional Potential for Conflict in Latin America", *Working Papers*, núm. 116, Latin American Program, The Wilson Center, Washington, D.C., 1982; Kenneth Noide, "Arms and Security in South America: Towards an Alternate View", tesis doctoral, University of Miami, 1980, pp. 285-287.

⁶ Félix E. Martín González, "The Longer Peace in South America, 1935-1995", tesis doctoral, Columbia University, 1998.

competencia constante entre países por el poder internacional.⁷ Del realismo político se desprenden varias proposiciones relevantes para el caso de la paz regional en Sudamérica. Primero, dada la hegemonía de los Estados Unidos sobre América Latina, se presupone que a este país le ha interesado mantener la seguridad y estabilidad política regional, y ha procurado evitar así brotes de conflictos armados y guerras interestatales en la región. Por consiguiente, la paz sudamericana es una consecuencia directa del poder y de los intereses estadounidenses.⁸ Una segunda hipótesis realista postula que la paz internacional es un resultado de la configuración o polaridad del sistema o subsistema político. En este aspecto, el realismo no es unánime en sus predicciones, porque existe un debate entre aquellos realistas que aseguran que la bipolaridad del sistema o subsistema conduce a la paz, y otros que rechazan esa proposición y afirman que la multipolaridad del sistema es lo que produce la paz y la seguridad.⁹ Finalmente, de la teoría del equilibrio del poder internacional se deriva una proposición basada en el poderío militar entre estados soberanos. De acuerdo con la lógica de esa teoría, surge la disuasión diádica (*dyadic deterrence*), una hipótesis que explica el devenir de la paz internacional como efecto directo de un desequilibrio militar favorable al país *statu quo* en una misma diada. Según su

⁷ Se reconoce que existen varias tendencias teóricas dentro del paradigma realista-neorealista, pero, para abreviar la exposición de sus proposiciones sobre las causas de la guerra y la paz en el sistema internacional, se ha decidido obviar las diferencias y enfocarse en las similitudes que las convierten en hipótesis del modelo realista. Véase un análisis más amplio y detallado sobre este tema en Félix E. Martín González, "The Longer Peace in South America, 1935-1995", *op. cit.*, pp. 55-225.

⁸ El razonamiento de esta proposición está basado en la versión coercitiva de la teoría de la estabilidad hegemónica. Para entender el origen y desarrollo de esta teoría, véase Charles P. Kindleberger, *The World in Depression, 1929-1939*, Berkeley, University of California Press, 1974; Robert Gilpin, *U.S. Power and the Multinational Corporation*, Nueva York, Basic Books, 1975; Stephen D. Krasner, "State Power and the Structure of International Trade", *World Politics*, vol. 28, núm. 3, abril de 1976, pp. 317-347; Robert O. Keohane, "The Theory of Hegemonic Stability and Changes in International Economic Regimes, 1967-1977", en Ole R. Holsti, Randolph M. Siverson y Alexander L. George (eds.), *Change in the International System*, Boulder, Co, Westview Press, 1980, pp. 131-162, específicamente p. 136; Duncan Snidai, "The Limits of Hegemonic Stability Theory", *International Organization*, vol. 39, núm. 4, otoño de 1985, pp. 579-614; Robert O. Keohane, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, Princeton University Press, 1984, especialmente pp. 31-46; y Joseph S. Nye, Jr., *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, Nueva York, Basic Books, 1990, especialmente pp. 40-48.

⁹ El argumento a favor de la bipolaridad del sistema como causa de la paz internacional es desarrollado por Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics*, Reading, Mass., Addison-Wesley Publishing Company, 1979; y el que apoya la multipolaridad como un determinante de la paz es el estudio realizado por Karl W. Deutsch y J. David Singer, "Multipolar Power Systems and International Stability", *World Politics*, vol. 26, núm. 3, abril de 1964, pp. 390-406.

planteamiento teórico, un Estado "revisionista", interesado en cambiar la distribución del poder internacional y las fronteras a través de la guerra, puede ser disuadido de sus objetivos estratégicos por medio de la amenaza de contraataque, castigo, y el alto costo material, humano y político que ello puede acarrear.¹⁰

El análisis de estas tres proposiciones realistas, mediante el rastreo de la evidencia histórica de la paz regional en Sudamérica entre 1935 y 1995, revela las siguientes conclusiones: primero, que a pesar del poder hegemónico y de la gran influencia estadounidense en toda América Latina, su impacto en la evolución y permanencia de la paz regional no es determinante. Se ha encontrado que a los Estados Unidos de América les ha faltado el interés político o la influencia necesaria para ejercer un papel mediador crucial en los momentos de crisis y de conflicto interestatal en América del Sur. Aun en casos de relativa facilidad estratégica para los Estados Unidos, como en la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador y el conflicto de 1982 entre Argentina y el Reino Unido, han evitado utilizar su poderío militar y su aval político para forzar a las partes beligerantes a que restablezcan el *statu quo ante* y eviten la guerra.¹¹

Segundo, no se encuentra una correlación contundente entre la bipolaridad del subsistema político de Sudamérica, compartida históricamente entre Argentina y Brasil, y la evolución y permanencia de la paz interestatal en la región. En efecto, se ha encontrado que la bipolaridad del subsistema sudamericano sólo ha influido históricamente en las relaciones bilaterales entre Argentina y Brasil y, quizás, hasta haya evitado el que se desatara una guerra entre estas dos naciones. No obstante este posible resultado, no se detectó ninguna evidencia que indicara claramente que la bipolaridad del subsistema haya afectado uniformemente el resto de las numerosas diadas conflictivas que han prevalecido en Sudamérica a lo largo del periodo de paz regional.¹²

¹⁰ John J. Mearsheimer, *Conventional Deterrence*, Ithaca, Cornell University Press, 1983. Para una amplia revisión y explicación de la teoría de la disuasión, véase Robert Jervis, "Deterrence Theory Revisited", *World Politics*, vol. 31, núm. 2, enero de 1979, pp. 289-324; Patrick M. Morgan, *Deterrence: A Conceptual Analysis*, 2ª ed., Beverly Hills, Ca, Sage Publications, 1983. Para explicar la dimensión psicológica de la teoría de la disuasión, véase Robert Jervis, Richard Ned Lebow y Janice Gross Stein, *Psychology and Deterrence*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1985. También véase Christopher H. Achen, Duncan Snidal *et al.*, "The Rational Deterrence Debate: A Symposium", *World Politics*, vol. 41, núm. 2, enero de 1989, pp. 143-239.

¹¹ Para más detalles sobre esta conclusión, véase Félix E. Martín González, "The Longer Peace in South America, 1935-1995," *op. cit.*, pp. 160-225.

¹² Para más detalles sobre esta conclusión, véase *ibid.*, pp. 107-129.

Por último, la hipótesis de la disuasión diádica se analiza a la luz de la historia de ocho diadas diferentes que han amenazado en un momento u otro la paz en Sudamérica desde 1935. Se corrobora que esta proposición representa sólo una explicación parcial de esa paz. Mientras que cuatro de los ocho casos estudiados son ejemplos del éxito de la política de disuasión (*deterrence policy*), sólo las diadas Argentina-Brasil y Bolivia-Chile son casos incontestables y fáciles de explicar por medio de ese razonamiento. Por otra parte, la correlación es muy tenue en las diadas Colombia-Perú y Chile-Perú. En estos dos casos no se resquebrajó la paz, pese a que se mantuvo el efecto disuasivo en un mínimo nivel necesario de operativos militares. De los cuatro casos restantes, la diada Colombia-Venezuela, antes del "Incidente del Caldas" en 1987, puede ser parcialmente explicada por medio de la lógica de la disuasión diádica, pero, durante y después de esta crisis, los papeles de ambas naciones se cambiaron y este mismo razonamiento deja de ser útil como explicación plausible de la diada. Finalmente, las diadas Argentina-Chile, Guyana-Venezuela y Ecuador-Perú son casos anómalos. En las dos primeras diadas, el poderío militar del Estado revisionista es claramente superior al del defensor; sin embargo, no utilizó su superioridad militar para cambiar las fronteras y apoderarse de su objetivo estratégico. El caso Ecuador-Perú es simplemente ilógico por parte de Ecuador, que, contando con fuerzas infinitamente más pequeñas y débiles que las de Perú, continuó hasta 1995, con el objetivo de revisar por la fuerza su frontera con este país.¹³

EL PARADIGMA LIBERAL Y LA PAZ REGIONAL EN SUDAMÉRICA

La gestión de paz realizada en Europa por el presidente estadounidense Woodrow Wilson, al final de la Primera Guerra Mundial, y su plan de paz internacional, esbozado en su famoso discurso de los "Catorce Puntos" del 8 de enero de 1918,¹⁴ agregó a la tradición filosófica liberal una dimensión internacional, concerniente a la promoción, evolución y permanencia de

¹³ *Ibid.*, pp. 130-160.

¹⁴ Woodrow Wilson, "The Fourteen Points Address", reimpresso en Ruhl J. Bartlett (ed.), *The Record of American Diplomacy: Documents and Readings in the History of American Foreign Relations*, 3ª ed., Nueva York, Alfred A. Knopf, 1954, pp. 459-461. Véase un resumen y análisis individual de los catorce puntos bosquejados en el discurso de Wilson en Alexander DeConde, *A History of American Foreign Policy*, vol. II, 3ª ed., Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1978, pp. 60-61.

la paz.¹⁵ De esta nueva corriente intelectual en el estudio y análisis de las relaciones internacionales se derivan tres importantes hipótesis, muy relacionadas con el tema de la paz interestatal en Sudamérica. Primera, el liberalismo internacional, como así se denomina este ángulo teórico, sugiere que la paz entre dos o más países guarda una relación directa con el grado de democratización de sus respectivos gobiernos. Esto significa que si la composición gubernamental de un grupo de naciones en una misma región es un conjunto de dictaduras, o por lo menos una mezcla de democracias y dictaduras, la paz es, entonces, muy difícil e improbable de mantener. Expresado de otra manera, si prevalece una totalidad de regímenes democráticos en esa misma región, se sostiene que el supuesto de paz interestatal es muy probable y está casi garantizado, dada la baja incidencia histórica de guerras entre democracias. El liberalismo internacional vincula positivamente la promoción y el desarrollo de la paz interestatal con el volumen de comercio y grado de interdependencia económica internacional. De este razonamiento liberal se desprende una segunda proposición, que relaciona causalmente el libre comercio y la consecuente interdependencia económica internacional con la existencia de paz. Por último, de este mismo paradigma se deriva otra proposición según la cual la paz internacional es un efecto o consecuencia directa del papel mediador que desempeñan las instituciones internacionales en la prevención de guerras y en el mantenimiento de dicha paz.¹⁶

El examen de las tres hipótesis en la evolución de la paz de Sudamérica de 1935 a 1995 revela las siguientes conclusiones.¹⁷ Primera, la paz regional no fue una "paz democrática". A lo largo de este periodo histórico, Sudamérica ha sido gobernada simultáneamente tanto por regímenes dictatoriales como democráticos. De modo que la mezcla de dictaduras y democracias no ha causado ningún grado de alteración en la incidencia de guerras. Aun cuando se reduce el enfoque de la investigación solamente a casos de "crisis militarizadas", no se detecta ningún efecto o correlación positiva entre el incremento de gobiernos dictatoriales y un mayor número de crisis militarizadas en la región. Y, segunda, el análisis del volumen comercial y del grado de interdependencia económica regional demuestra

¹⁵ La evolución del liberalismo, de tradición filosófica referida principalmente a las libertades del individuo en el ámbito nacional, a paradigma teórico en las relaciones internacionales es presentada y analizada en Félix E. Martín González, "The Longer Peace in South America, 1935-1995", *op. cit.*, capítulo 5, pp. 226-237.

¹⁶ Para una exposición detallada y minuciosa de estas tres proposiciones, véase *ibid.*, pp. 237-259.

¹⁷ Para la presentación y análisis de esta evidencia, véase *ibid.*, pp. 262-305.

que ambos factores han sido insignificantes y de poco efecto en la evolución de la paz en Sudamérica.

Finalmente, se ha encontrado que las gestiones mediadoras llevadas a cabo por organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA) no han tenido un efecto pacificador significativo o mayor que el que han tenido las gestiones realizadas por la ONU y otras organizaciones multilaterales regionales en otras áreas del Tercer Mundo. Es importante destacar que el comienzo y evolución de la paz regional en Sudamérica data de una época anterior al momento a partir del cual los organismos diplomáticos internacionales como la ONU y la OEA comenzaron a tener un papel decisivo en la prevención de conflictos militarizados y guerras en el sistema internacional. Esto significa que cualquier éxito de la tradición de negociación y de mediación diplomática en la región desde antes de 1935 se debe a la activa y madura participación de algunos países de la región y no al papel desempeñado por organizaciones multilaterales.

EL SECTOR MILITAR SUDAMERICANO Y LA PAZ REGIONAL

Dado que no se encuentra ninguna exégesis general de peso en los paradigmas realista y liberal para explicar el inicio, desarrollo y permanencia de esta paradoja histórica, se ofrece a continuación una explicación adicional que puede complementar el análisis de la paz sudamericana. Esta nueva explicación está basada fundamentalmente en la observación empírica del papel político central y autónomo que los militares han tenido en Sudamérica desde principios del siglo XX.

Por una parte, la hipótesis que se propone aquí se basa en el supuesto de que los militares han sido los protagonistas de la toma de decisiones bélicas en cada Estado sudamericano. Mediante ella se admite también, por otra parte, que los militares han poseído suficientes elementos tangibles e intangibles del poder social para decidir unilateralmente si se deben o no perseguir objetivos políticos nacionales a través del uso de la fuerza externa a escala regional.

Ahora bien, como ya se ha señalado en otro escrito, el poder puede producir el resultado deseado, en este caso la paz interestatal, sólo si el actor en posición de ejercerlo tiene el interés o la motivación para perseguir tal objetivo específico.¹⁸ A los militares en Sudamérica les ha faltado la mo-

¹⁸ Para examinar con mayor detalle la relación entre el poder, los intereses y la conducta, véase Félix E. Martín González, "The Longer Peace in South America, 1935-1995", *op. cit.*,

tivación y el interés necesarios para desatar guerras externas intrarregionales,¹⁹ dados sus objetivos socioeconómicos y políticos individuales e institucionales, durante el periodo posterior a la Guerra del Chaco. El poder político, los intereses y la motivación que en teoría exhiben los militares, lo mismo que la evidencia de la ausencia de guerras entre países de Sudamérica en más de 70 años, muestra que la institución militar ha sido, en la mayoría de los casos, una fuerza formidable y robusta en pro de la paz regional. El papel político central y autónomo de los militares en Sudamérica, lo mismo que sus intereses socioeconómicos y políticos, fueron cruciales en la prevención de grandes guerras intrarregionales durante este periodo.

AUTONOMÍA POLÍTICA DE LOS MILITARES EN SUDAMÉRICA

¿De cuánta autonomía gozan los militares? La respuesta más breve es que la autonomía política radica en la capacidad de los militares como institución, sustentada en su superior organización y poder político relativo, con respecto a otros sectores e instituciones socioeconómicas y políticas,²⁰ para influir en el proceso de gobierno y tomar decisiones independientes, entre

capítulo 2, pp. 82-92; y para el análisis de los datos relativos a este argumento, véase el capítulo 4.

¹⁹ Este enfoque es similar a la perspectiva sugerida hace algunos años por el sociólogo Morris Janowitz, quien recomienda concentrarse en los esfuerzos y los cálculos de las élites dentro de cada país, como una variable explicativa de la evolución de la guerra y la paz entre estados. Según Janowitz, "estas consideraciones conducen al análisis de la organización y de las perspectivas de las élites políticas y económicas como mecanismo crucial en el análisis de la guerra y del desarrollo de las guerras". Morris Janowitz, "Military Elites and the Study of War", en Morris Janowitz, *Military Conflict: Essays in Institutional Analysis of War and Peace*, Beverly Hills, Sage Publications, 1975, p. 57.

²⁰ S.E. Finer, *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, 2ª ed., Baltimore, Md, Penguin Books, 1976, pp. 5-11. Comenta aquí los puntos del poder de los militares ante los sectores civiles de la sociedad. Arguye que la ventaja de los militares sobre las organizaciones civiles radica en tres factores básicos: "una marcada superioridad organizativa, un *status* simbólico emotivamente realzado, y el monopolio de las armas". Agrega que los militares "no son solamente la asociación más organizada del Estado sino una corporación que prosigue y que mantiene un intenso sentimiento de solidaridad, disfrutando, en muchos casos, de amplios favores. Este formidable cuerpo tiene más armas letales y pesadas que ninguna otra organización estatal, y de hecho disfruta de casi un monopolio sobre toda arma efectiva". Para consultar estas citas, véase específicamente las pp. 5 y 10. El análisis de Finer directamente lo que se afirma aquí acerca de la superioridad organizativa en general que poseen los militares en Sudamérica con respecto a otros sectores socioeconómicos y políticos.

ellas, la de ir a la guerra, sin responsabilizarse ante el pueblo o ante las autoridades civiles.²¹

El análisis comparativo de la autonomía política de los militares y la de los demás sectores socioeconómicos y políticos en las sociedades sudamericanas incorpora un supuesto relativo a la existencia de una estructura de Estado particular, que conduce a la coexistencia de los militares y otros participantes nacionales que rivalizan con ellos por el control político nacional. Sin embargo, otras estructuras de Estado son mucho más restrictivas y excluyen la participación e incluso la organización institucional de otros sectores. Es decir, el grado de autonomía política, medido por el poder político relativo, el poder organizativo y la influencia directa de los militares sobre el proceso de gobierno y de toma de decisiones, depende del tipo de estructura de Estado que exista en el país. Es necesario, por tanto, identificar las estructuras de Estado que han prevalecido en Sudamérica durante el periodo en cuestión. A estos efectos, una parte de este trabajo examina dos formas "ideales" de estructura estatal y establece el grado de autonomía política asociado a cada una de ellas.

El análisis de la historia política de Sudamérica en los últimos 70 años revela que la institución militar ha estado capacitada para tomar decisiones y desarrollar acciones políticas independientes, en particular la de declarar la guerra. Son dos los factores que han propiciado que el sector militar tenga tal grado de autonomía política y de prominencia en los procesos de toma de decisiones en los estados sudamericanos. En primer lugar, la inestabilidad política y las convulsiones sociales han hecho que la historia política de estos países sea muy fragmentaria. El poder de la institución castrense ha reducido a los demás participantes políticos a ser instituciones desorganizadas y débiles. Segundo, las instituciones gubernamentales en regímenes democráticos han sido tradicionalmente frágiles, incapaces de lograr un consenso sobre las reglas apropiadas para resolver los conflictos internos. Por tanto, la debilidad de las instituciones civiles en Sudamérica produjo una organización política no preparada para satisfacer las

²¹ Linda Alexander Rodríguez (ed.), *Rank and Privilege: The Military and Society in Latin America*, Wilmington, De, Jaguar Books on Latin America, 1994. En la introducción a este libro, Alexander Rodríguez rastrea los factores históricos principales que han contribuido a la politización y "autonomía significativa" de los militares en la mayor parte de los países latinoamericanos. Mientras que muchos estudiosos del tema de la política latinoamericana suponen y confirman la autonomía política de los militares, o, dicho de otra forma, la falta de control civil sobre las fuerzas armadas, Alfred Stepan sugiere una lista de criterios para clasificar esta variable. En mi definición de la autonomía política de los militares, he tratado de ser consecuente con esa lista de criterios. Véase Alfred Stepan, *Rethinking Military Politics: Brazil and the Southern Cone*, Princeton, Princeton University Press, 1988, pp. 93-97.

demandas políticas del momento.²² La institución castrense queda, así, como el único sector que posee la suficiente fuerza organizativa e institucional para enfrentarse a la inestabilidad socioeconómica y política de la época. Es razonable vislumbrar que los militares hayan estado más preocupados por adversarios internos (que pudiesen arrebatarles el poder y control político) que por rivales externos (que pudiesen amenazar la soberanía nacional).²³

²² Para ilustrar este fenómeno político es conveniente traer a colación la forma en que Guillermo O'Donnell explica el proceso que llevó a los golpes de Estado y al establecimiento de regímenes burocráticos-autoritarios en Brasil en 1964 y en Argentina en 1973. Expresa: "El juego político se hizo, por un lado, más amplio, por cuanto hubo más demandas, llevadas al foro por más participantes políticos que reclamaban acción por parte del gobierno. Por otro lado, el juego se hizo más libre, en cuanto la conducta política prescrita se fue haciendo menos y menos importante frente a las estrategias de poder absoluto, tanto entre participantes en la política como contra los gobiernos. Las instituciones políticas en ambos países (partidos, parlamentos), que nunca habían sido muy fuertes en particular, se debilitaron aún más, y el Ejecutivo se convirtió en un atolladero de demandas políticas. En esta situación, los gobiernos argentino y brasileño anteriores a los golpes de Estado fueron víctimas y colaboradores de una suerte de pretorianismo. Después de un periodo pretoriano la tendencia es a definir la situación como una situación que requiere la colocación de severas restricciones sobre las actividades políticas de aquellos que se encuentran fuera de la coalición ganadora. La tendencia fue, por tanto, hacia un sistema político muy autoritario[...]" Guillermo A. O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Berkeley, University of California Press, Politics of Modernization Series, núm. 9, 1973, pp. 77-78.

²³ Para un argumento similar que explique la intervención militar en la modernización de los estados, véase Samuel P. Huntington, "Praetorianism and Political Decay", en *idem.*, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, pp. 192-263. Según Huntington, "[s]istemas políticos con bajo nivel de institucionalización y alto nivel de participación son llamados con propiedad formas de gobierno pretorianas" (p. 80). Comenta cómo los militares y otros sectores sociales intervienen en el proceso político de estas formas de gobierno. Explica que "en todas las sociedades especializadas grupos sociales se involucran en la política. Lo que hace que tales grupos sean vistos como 'politizados' en una sociedad pretoriana es la ausencia de instituciones políticas efectivas capaces de mediar, refinar y moderar la acción política del grupo. En un sistema pretoriano las fuerzas vivas se confrontan unas con otras sin reservas ni reparos, sin instituciones políticas, sin un cuerpo de líderes políticos profesionales reconocidos o aceptados como intermediarios legítimos capaces de moderar el conflicto entre grupos. Igualmente importante es que no existe un acuerdo entre los grupos sobre cuáles serían los métodos legítimos y autoritarios para resolver los conflictos [...] En una sociedad pretoriana, sin embargo, no sólo los participantes son diversos, también lo son los métodos usados para decidir los puestos y las políticas. Cada grupo emplea los métodos que reflejan su naturaleza y capacidad peculiares. Los adinerados sobornan, los estudiantes no, los trabajadores se van a la huelga, los muchedumbres hacen manifestaciones y los militares dan golpes de Estado" (p. 196).

MOTIVACIONES, INTERESES Y LA PAZ MILITAR EN SUDAMÉRICA

Se ha establecido anteriormente que las instituciones castrenses sudamericanas han disfrutado de autonomía política y de un control considerable sobre los procesos nacionales de gobierno y de toma de decisiones (y, en consecuencia, sobre la decisión de ir o no a la guerra) durante gran parte de la Paz Militar. Seguidamente exploramos por qué las instituciones militares de la región han optado por no luchar en guerras contra vecinos regionales. Es un fenómeno que se ha repetido, incluso, en circunstancias de claras ventajas para sus respectivos países, dados beneficios materiales que han podido superar el costo de la guerra, o en situaciones en las que desequilibrios militares han favorecido un Estado revisionista en potencia. Dicho sucintamente: ¿qué tipo de factores socioeconómicos y políticos han influido las motivaciones e intereses de las instituciones militares en contra de las guerras externas dentro de Sudamérica?

EL HISTORIAL DE LAS CRISIS MILITARES DURANTE LA PAZ MILITAR

Antes de explicar por qué los militares en Sudamérica pudieron optar por la paz interestatal, es importante hacer hincapié en que, a excepción de la disputa del Canal de Beagle en 1978 entre Argentina y Chile, cuando ambos países eran gobernados por dictaduras militares, y de la crisis de 1982 entre Guyana y Venezuela por el territorio del Esequibo, cuando en Guyana gobernaba una élite cívico-militar, el resto de las siete crisis bélicas de la Paz Militar han ocurrido en épocas en las que han estado en el poder gobiernos civiles elegidos democráticamente en los países involucrados.²⁴ Esencialmente, toda institución militar en Sudamérica ha confrontado, en un momento u otro, el peligro de un conflicto intrarregional interestatal. El hecho de que no hayan desembocado en una guerra refuerza la tesis de este estudio, que vincula la ausencia de interés en ir a la guerra externa con el interés por parte de los militares de la región de preservar la paz intrarregional interestatal.

²⁴ Para un comentario más amplio sobre esta relación de causa y efecto, véase Félix E. Martín González, "The Longer Peace in South America, 1935-1995", *op. cit.*, capítulo 5, pp. 237-247.

PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN Y POLITIZACIÓN DEL SECTOR MILITAR

Desde 1935, los militares sudamericanos se han afanado, como ya hemos mencionado anteriormente, por evitar y prevenir conflictos armados entre los países de la región. Esta conducta no ha sido motivada ni por su condición humana como militares ni por una transformación instantánea de su potencial violento en una fuerza pacifista. Tal y como revela el historial de las intervenciones militares en los procesos políticos nacionales de Sudamérica —a menudo cruentos—, las fuerzas armadas en esos países son, por lo menos, tan violentas como el resto de las instituciones e individuos que constituyen estas sociedades. Es concebible pensar que los militares, conocedores de los peligros de una guerra y dados sus instintos de autoprotección, pudieran ser más reacios que los civiles a participar en una guerra interestatal.²⁵ De todos modos, este argumento no explica las marcadas diferencias entre su conducta violenta en el ámbito nacional y su conducta pacífica en el intrarregional interestatal.

Es lógico concluir que la diferencia entre la conducta militar regional y nacional se basa fundamentalmente en un cambio en el conjunto de intereses y motivaciones que ha tenido lugar, de forma continuada, desde el fin del periodo de la Guerra del Chaco. Dicha conducta cambió drásticamente, pasando de un periodo violento, anterior a esta guerra, a una paz intrarregional posterior a 1935, basada en un proceso social que gradualmente transformó sus preferencias, motivaciones e intereses. Este proceso social, basado inicialmente en la misión militar de proteger al Estado contra amenazas externas, buscando la seguridad interna y el control político

²⁵ Para una explicación de por qué pudieran ser más reacios que los civiles hacia las crisis y la guerra, véase Samuel P. Huntington, *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, 1957; reimpresso, Cambridge, Mass., The Belnap Press of Harvard University Press, 1985, pp. 68-70. Huntington atribuye el sentido militar de la autopreservación a su percepción de ser víctimas perennes de “las guerritas entre civiles”. En un estudio que brinda indirectamente un sustento empírico a este punto de vista huntingtoniano sobre los militares, Richard K. Betts analiza la proporción de la influencia militar en relación con la de los asesores civiles en el uso de la fuerza en la política exterior de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial. El autor concluyó que “[e]l historial de la posguerra indica que la influencia de los jefes militares en el uso de la fuerza ha sido más notable cuando han tratado de bloquearla, y menos cuando han tratado de promoverla. En decisiones tan cruciales como la guerra o la paz, la influencia relativa de los oficiales militares ha de ser escasa en cualquiera de los casos. En general, sin embargo, presidentes antiintervencionistas serán impulsados hacia la acción militar en contra de su voluntad por generales belicosos mucho menos que presidentes belicosos serán llevados al pacifismo por generales antiintervencionistas”. Véase Richard K. Betts, *Soldiers, Statesmen, and Cold War Crises*, 2ª ed., Nueva York, Columbia University Press, 1991, p. 236.

del gobierno, cedió el paso a una falta de interés generalizada entre las instituciones militares de Sudamérica por perseguir objetivos políticos o estratégicos mediante el uso externo de la fuerza. La permanencia de la paz militar ha sido el principal efecto secundario de un proceso evolutivo cuyo desarrollo se explicará a continuación.

¿CÓMO SE HA DESARROLLADO LA SECUENCIA DE CAUSA-EFECTO DE ESTE PROCESO SOCIAL?

Como explica Donald P. Warwick, “la socialización se refiere al proceso mediante el cual los individuos adquieren los conocimientos, motivaciones, sentimientos, habilidades y otros rasgos que se esperan de ellos en grupos a los que pertenecen o desean pertenecer en calidad de miembros”.²⁶ En consonancia con esta definición, es posible identificar un proceso de socialización, largo en su desarrollo y no premeditado, entre las diversas instituciones militares de la región. Revisados los acontecimientos socioeconómicos y políticos ocurridos en Sudamérica, se puede afirmar que el desarrollo de este proceso ha generado nexos políticos y profesionales más estrechos entre los militares. El surgimiento de un mayor grado de transparencia en sus relaciones ha llevado a los sectores militares a percibirse unos a otros cada vez más como miembros de una casta supranacional, o, quizás mejor denominada, como una especie de confraternidad informal a escala regional.²⁷

Los militares coinciden no sólo en sus intereses ocupacionales y sus preocupaciones socioeconómicas y políticas con respecto a lo que sucede más allá de sus fronteras, sino también en cuanto al paisaje político nacional e internacional, lo que ha hecho que los sectores militares de la región hayan armonizado cada vez más sus intereses, llegando a verse como “amigos” cuyos “enemigos” no son los ejércitos nacionales de la región, sino los

²⁶ Donald P. Warwick, “Transnational Participation and International Peace”, en Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Jr. (eds.), *Transnational Relations and World Politics*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971, p. 306.

²⁷ Al comentar sobre el profesionalismo de las fuerzas armadas chilenas, Frederick M. Nunn afirma que se desarrolló en forma similar al de otros ejércitos sudamericanos durante este mismo periodo; “[l]os militares eran leales al Estado, pero también estaban imbuidos de un sentido de interés propio que los llevaba a pensar que pertenecían a una clase aparte y a creer que el Estado tenía ciertas responsabilidades hacia ellos”. Frederick M. Nunn, *The Military in Chilean History: Essays on Civil-Military Relations, 1810-1973*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1976, p. 85.

sectores civiles dentro de su propio Estado.²⁸ La evolución de esta “asociación” socioeconómica y política espontánea e informal entre las instituciones militares de la región suavizó el número y naturaleza de los conflictos de intereses entre ellas, reduciendo así la posibilidad de crisis y guerras. Para reforzar esta explicación, se debe añadir que, a medida que los objetivos de la misión se alejaban gradualmente de la protección del Estado contra el exterior y se aproximaban a la seguridad interna y la competencia política nacional, hubo escasez de guerras intrarregionales e interestatales y mucha violencia política interna después del fin de la Guerra del Chaco en 1935.

¿HAY EVIDENCIA DE CONFRATERNIDAD MILITAR TRANSNACIONAL?

Es importante tener presente que, mientras en teoría la justificación burocrática para la existencia de las fuerzas armadas en Sudamérica –y, por tanto, la fuente de su legitimidad– es su misión de proteger la soberanía de la nación contra amenazas externas, el propósito real de los militares desde mediados de la década de los treinta ha consistido cada vez más en la protección y el avance de los intereses políticos e institucionales de sus respectivas formas de gobierno. Esto ha traído como consecuencia una participación

²⁸ Es conveniente observar que, en 1932, el filósofo político alemán Carl Schmitt explicó el origen de las guerras con la noción de grupos de amigos y enemigos. En su tratado adelanta el concepto de la política o “el concepto de lo político” con base en “grupos de amigos y enemigos”. Existe un enemigo sólo cuando, por lo menos potencialmente, una colectividad que pelea se enfrenta a otra colectividad similar. Hace hincapié en que “lo político es el antagonismo más intenso y extremo, y cada antagonismo concreto se convierte en tanto más político en cuanto se acerca al punto más extremo, el de los grupos de amigos y enemigos”. Asegura además que “las guerras [interestatales] son combates armados entre entidades políticas organizadas; las guerras civiles son combates armados dentro de una unidad organizada”. También expone que “la guerra proviene de la enemistad. La guerra es la negación existencial del enemigo”. De manera que, sin pretender hacer justicia a las múltiples y complejas ramificaciones e implicaciones filosóficas del trabajo de Schmitt, creo que su concepto de la distinción entre amigo y enemigo y la posibilidad de guerra entre ellos ilustra la secuencia de causa y efecto que he explicado hasta ahora. Como los sectores militares en Sudamérica, dada la convergencia de sus intereses socioeconómicos, políticos y ocupacionales, han sido cada vez más canalizados hacia un solo grupo, la posibilidad de guerra ha sido sacada de sus relaciones, mientras que ha ido en aumento el nivel de violencia contra otros sectores civiles dentro de sus países. Para examinar el meollo de este argumento, véase Carl Schmitt, *The Concept of the Political*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996, y para citas específicas véanse pp. 28, 29, 32 y 33.

progresivamente mayor de las fuerzas armadas en la vida política de las sociedades sudamericanas.²⁹

Por una parte, la dicotomía entre el propósito legítimo establecido y el propósito existencial del sector militar en Sudamérica, y, por otra, sus intereses institucionales reales y su papel político en sus respectivos países nos obligan a extrapolar una relación de causa y efecto, basándonos en otros indicadores regionales. De este modo podremos verificar parcialmente la existencia y funciones de una confraternidad militar a escala transnacional en Sudamérica a lo largo de la Paz Militar. Uno de esos posibles indicadores es la elevada frecuencia de visitas militares oficiales y de consulta entre los países de la región. De hecho, desde 1935 hasta mediados de la década de los ochenta, hubo al año y como promedio tantas delegaciones militares y participaciones en foros regionales y en reuniones bilaterales en Sudamérica como contingentes diplomáticos y profesionales en reuniones políticas o civiles.³⁰ Otra manifestación de la confraternidad militar transnacional en Sudamérica es la evidencia de colusión entre regímenes militares en el Cono Sur durante la llamada "Operación Cóndor" en la década de los setenta.³¹ Este operativo agrupó a los regímenes milita-

²⁹ Como un observador de los asuntos latinoamericanos confirma: "En otras partes del mundo el propósito principal de las fuerzas armadas es defender el país contra un ataque externo. En Latinoamérica ha habido pocas guerras extranjeras y, ciertamente en la última mitad del siglo XX, la preservación de la seguridad nacional ha sido interna, no externa." Para consultar esta cita, véase P. A. R. Calvert, "Democratization in Latin America", en *South America, Central America and the Caribbean*, 1997, 6ª ed., Londres, Europa Publications Limited, 1997, p. 11.

³⁰ Se puede afirmar esto mediante una tabulación aleatoria de los intercambios intrarregionales interestatales de índole diplomática, civil y militar en diferentes intervalos de la Paz Militar. Se intentó esa recopilación simplemente para lograr una visión general, no una cuenta exacta, del número y tipo de ocupación de los contactos internacionales en la región durante un periodo de 60 años. Con este objetivo en mente, el único criterio para contar un dato como un intercambio fue que debió haber sido mencionado en el texto o ser parte de una lista en el contenido o en el índice temático de alguna de las obras examinadas para ese propósito. Finalmente, las fuentes empíricas para esta observación son los siguientes compendios históricos de América Latina: Peter Calvert (ed.), *Political and Economic Encyclopedia of South America and the Caribbean*, Londres, Longman Group UK Limited, 1991; Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *Modern Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1989; y Robert Jones Shafer, *A History of Latin America*, Lexington, D.C. Heath and Company, 1978.

³¹ Para examinar informes en los que se afirma la existencia y el funcionamiento de este tipo de cooperación entre regímenes militares en el Cono Sur en los años 1970 y 1980, véase William R. Long, "Missing Chilean Scientist Raises Ghost of Military Rule", *Los Angeles Times*, 19 de junio de 1993, parte A, p. 1; *The New York Times*, 20 de julio de 1993, sección A, p. 2; Nathaniel C. Nash, "Spy Network Inflaming Uruguay-Chile Tension", *The New York Times*, 20 de julio de 1993, sección A, p. 7; Malcolm Coad, "Missing Chilean Reawakens Fears of DINA Secret Police", *The Guardian*, Londres, 11 de junio de 1993, p. 12; Mary McGrory, "A G-Man the Left

res de varios países en la lucha conjunta contra los enemigos internos de cada uno de ellos.

La prueba más importante y convincente de la existencia de una liga informal que comprende toda la región es el reciente plan propuesto por el Ministerio de Defensa de Argentina para organizar e integrar una fuerza militar entre Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y, posiblemente, Chile. Conocido como Sistema de Seguridad Común, el proyecto propugna la consolidación de un "mecanismo de defensa único para prevenir y combatir estallidos de violencia nacional, a consecuencia de la indignancia, problemas rurales, subversión, terrorismo y narcotráfico".³²

Evidentemente, la mera existencia de un plan sobre un sistema de seguridad común es una evidencia concreta de lo que hasta ahora había sido –en teoría– un proceso evolutivo discreto y no premeditado de socialización militar a escala regional. Resulta intrigante, sin embargo, que tal manifestación abierta de la identificación militar a escala transnacional en Sudamérica esté ocurriendo en momentos en que los gobiernos civiles elegidos democráticamente son más fuertes que otrora, y cuando el poder político en general y la autonomía de los militares parece estar en declive en toda el área. Una posible explicación de este hecho es la probabilidad de que los sectores militares estén ejerciendo presión sobre los gobiernos civiles para que éstos respeten su terreno político y hagan concesiones a cambio de permitir que se reduzca su tamaño, recursos, presupuesto y papel político nacional en general.

EVOLUCIÓN DEL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN ENTRE MILITARES

En primer lugar, el análisis de este trabajo se referirá a la forma en que la profesionalización de las fuerzas armadas en Sudamérica ha podido desempeñar un papel en este proceso. En segundo lugar, se examinará el posible impacto que las lecciones aprendidas desde la Guerra del Chaco han podido tener sobre las ideas de los militares. En tercer lugar, se analizará el esfuerzo de los Estados Unidos por organizar un pacto de defensa hemisfé-

Can Love", *The Washington Post*, 24 de septiembre de 1989, p. 1; y Peter R. Kornblush, "Certifying Chile on Rights is Wrong", *The New York Times*, 23 de marzo de 1982, p. 27. También es importante observar aquí que, a pesar de llevar el mismo nombre en código, este operativo debe distinguirse de una iniciativa multinacional, concebida y estimulada por los Estados Unidos a mediados de los años ochenta para combatir el narcotráfico en América Latina.

³² Para consultar el informe original del Sistema de Seguridad Común de Mercosur, véase Luis Garasino, "Proyecto de Sistema de Seguridad del Mercosur", *Clarín*, Buenos Aires, 28 de julio de 1997, p. 1.

rico en la región después de la Segunda Guerra Mundial, su importancia directa en el entrenamiento y abastecimiento de los ejércitos, que pudo haber fortalecido los estrechos vínculos ya existentes entre los militares sudamericanos, así como su nivel de politización, con lo que cambió el propósito de sus misiones nacionales. Finalmente, se mostrará cómo la guerra civil en Costa Rica, la Revolución cubana de 1959 y los estrechos nexos entre el nuevo liderazgo cubano y la Unión Soviética politizaron y polarizaron aún más a los militares en Sudamérica.

PROFESIONALIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS, 1886 A 1940

El servicio en las fuerzas armadas de reciente profesionalización comenzó a atraer hacia el cuerpo de oficiales a individuos “mejor educados y menos aventureros” que compartían los valores socioeconómicos de la incipiente clase media sudamericana.³³ La disciplina y organización en las fuerzas armadas dejó de basarse en los caprichos personales de algún líder militar o

³³ Como apunta John J. Johnson: “Después de las guerras de independencia, cuando los ejércitos fueron enfrentados contra la ciudadanía, ciertos miembros de la clase alta continuaron entrando en la carrera militar porque la veían como ruta directa al éxito político. Y miembros de la clase media baja buscaron oficialidades porque prometían avances sociales. Jóvenes serios de los sectores intelectuales intermedios no se asociaron a la institución porque sus actividades estaban circunscritas principalmente a labores policíacas. El profesionalismo y el auge del nacionalismo cambiaron esta relación. Cuando el profesionalismo trajo consigo la burocratización y la necesidad de ser competente en las ciencias puras, y de saber algo de técnicas administrativas, la carrera militar perdió todo el atractivo que todavía tuviera entre la élite, a pesar de que por el favoritismo y la interferencia civil en las fuerzas armadas los miembros de la élite a menudo recibían altos mandos militares. Entre tanto, aquellos de la clase media inferior parecen haber sido pasados por alto en la competencia para ser cadetes por jóvenes provincianos mejor formados y menos aventureros que estaban impresionados por el prestigio de que disfrutaban las fuerzas armadas por su papel nacionalista en política exterior y por la seguridad que el profesionalismo prometía en lo que a menudo era de otra forma un ambiente de inestabilidad.

“La nueva generación de cadetes fue muy diferente de las anteriores. Éstos provenían de familias que aceptaban los sistemas de valores tradicionales, pero los cadetes mismos, por inclinación y entrenamiento, pensaban más en términos nacionales y tecnológicos que sus padres o sus superiores en las fuerzas armadas. El pensamiento de los nuevos cadetes los preparaba mucho mejor para acomodarse a las consecuencias sociopolíticas del cambio económico que a los elementos terratenientes[...]” Para este pasaje remítase a Johnson, *The Military and Society in Latin America*, pp. 78-79. Otro tanto dijo Nunn en *Yesterday's Soldiers*, pp. 41-42; y Víctor Alba, “The Stages of Militarism in Latin America”, en John J. Johnson (ed.), *The Role of the Military in Underdeveloped Countries*, Princeton, Princeton University Press, 1962 y 1967, pp. 172-174.

caudillo *ad hoc*. En su lugar, en la mayoría de los países, se instituyó un código de conducta dirigido por el estado mayor de las fuerzas armadas.³⁴

El avance profesional continuo de las fuerzas armadas en Sudamérica en las décadas de los treinta y los cuarenta eliminó de la institución militar a la mayor parte, si no a todos, de los elementos oligarcas y aristocráticos, tan influyentes e inclinados a los conflictos desde el periodo posterior a la independencia hasta la Guerra del Pacífico (1879-1884) y anterior a la Primera Guerra Mundial. Durante este periodo y durante todo el tiempo de la Paz Militar, la mayor parte de los oficiales y muchos de los soldados procedían, en términos generales, de un estrato socioeconómico similar.³⁵ El análogo origen socioeconómico y político de estos individuos contribuyó a la evolución de actitudes, puntos de vista, creencias, valores comunes y principios políticos relacionados con su profesión y organización a través y dentro de las sociedades. Tal afinidad entre los diversos estamentos militares de la región sólo ha ayudado a facilitar, impulsar y mantener su comprensión y respeto mutuo. En resumen, este desarrollo socioeconómico ha contribuido a fomentar y preservar la paz interestatal en Sudamérica.

En contra de esta predicción, el proceso de profesionalización en Sudamérica no redujo la participación política de los militares en el proceso político nacional.³⁶ En cambio, sí redujo sustancialmente el nivel de vio-

³⁴ Para un tratamiento de estos acontecimientos, véase John J. Johnson, "The Latin-American Military as a Politically Competing Group in Transitional Society", en John J. Johnson (ed.), *The Role of the Military in Underdeveloped Countries*, op. cit., pp. 107-114.

³⁵ El único estudio que conozco que de hecho recopila y analiza datos globales firmes en relación con los antecedentes socioeconómicos de los oficiales es el de Alfred Stepan acerca del sector militar brasileño. Como apunta, tuvo la gran fortuna de conocer un comandante de la Escuela del Estado Mayor que le permitió el acceso a los archivos del personal militar brasileño. De su análisis de los datos se desprende que, al compararse los periodos 1941-1945 y 1962-1966, es posible observar que el cuerpo de oficiales del ejército brasileño provino mayoritariamente de la clase media. Comprendo que un caso visto en años seleccionados no apoya mi afirmación acerca del resto de los países de Sudamérica, pero de todas maneras cito los hallazgos de Stepan porque estoy seguro de que, dado el acceso a los archivos y la disponibilidad de fondos, estudios similares de los demás países de la región revelarían resultados equiparables. Tales resultados sólo fortalecerían mi argumento acerca de la conexión entre creencias socioeconómicas y políticas análogas y sistemas de valores entre oficiales militares con origen social similar, y su marcada aversión a las guerras intrarregionales interestatales desde que se instituyó el proceso de profesionalización en Sudamérica al final del siglo XIX. Para los datos del origen social del sector militar brasileño, véase Alfred Stepan, *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*, Princeton, University of Princeton Press, 1971, pp. 30-56.

³⁶ De hecho, un estudio del tema de las relaciones cívico-militares de Sudamérica estipula que, en general, "las fuerzas armadas que tienen una profesionalización mínima tienden a ser un conjunto nominal de coaliciones cívico-militares carentes de un fuerte sentido de identidad corporativa. En contraposición, las fuerzas armadas profesionalizadas están aguda-

lencia intrarregional interestatal prevaleciente antes de 1886 y aumentó el nivel de conflicto y guerra intranacional. Con base en estas observaciones empíricas, se concluye que la profesionalización militar contribuyó a la evolución de la paz interestatal, porque trasladó la misión militar y la enfocó hacia la guerra interna.³⁷

Alfred Stepan estableció las diferencias entre la “antigua profesionalización de la guerra externa” y “la nueva profesionalización de la seguridad interna y del desarrollo nacional”. Como explica Stepan, el éxito de la guerra revolucionaria contra los ejércitos convencionales en las décadas de los cincuenta y sesenta provocó que los militares, en muchas áreas desarrolladas y subdesarrolladas, se centraran en diseñar estrategias militares y políticas para combatirla o prevenirla. La nueva profesionalización enfatizaba el entrenamiento intensivo de los oficiales para adquirir la pericia necesaria en cuestiones de seguridad interna, en materia social, económica y política.³⁸

La “nueva profesionalización” de las fuerzas armadas sudamericanas es sólo la culminación de un largo proceso que logró que la institución militar estuviera mejor dotada en general para competir en el proceso político

mente conscientes de su distinción y están convencidas de sus capacidades superiores en comparación con las de los sectores civiles. Esto contribuye a la imagen propia de los oficiales como miembros de una organización claramente diferenciada de todo lo civil y también contribuye al ajuste de su conducta política a su percepción de sus intereses corporativos. A causa de su profesionalismo, no a pesar de ello, las fuerzas armadas manifiestan una alta probabilidad de asumir para sí la responsabilidad de sobreponerse a las recurrentes crisis cívico-militares, mediante la instalación de un nuevo régimen político. Ellos consideran que la potencial militarización de todos los problemas sociales relevantes, y su resolución en la dirección de un consenso general, es algo que se justifica ideológicamente”. Para examinar esta interpretación, véase Guillermo A. O'Donnell, “Modernization and Military Coups: Theory, Comparisons, and the Argentine Case”, en Abraham F. Lowenthal y J. Samuel Fitch, *Armies and Politics in Latin America*, Nueva York, Holmes and Meier, 1986, p. 120.

³⁷ Acerca de la relación entre la profesionalización militar y el advenimiento y evolución de la paz interestatal en Sudamérica, Edwin Lieuwen escribe: “El desarrollo de ejércitos nacionales profesionales fue sin duda un factor importante que coadyuvó al logro de la calma internacional, además de la doméstica. En Sudamérica, por ejemplo, se libraron cinco guerras en el periodo que va de 1825 a 1883, pero después de esta última fecha no hubo otra más hasta que irrumpió la Guerra del Chaco en 1932. La paz fue por lo menos parcialmente el resultado de la disminución del militarismo y del auge del profesionalismo. Jefes militares regionales ambiciosos que previamente se dedicaban a provocar incidentes fronterizos fueron controlados.” Para examinar la fuente de esta cita, véase Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America*, Nueva York, F. A. Praeger, 1960, p. 34.

³⁸ Alfred Stepan, “The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion”, en *idem* (ed.), *Authoritarian Brazil: Origins, Policies, and Future*, 1973, reimpression, New Haven, Yale University Press, 1977, pp. 47-65.

nacional de estas sociedades. El influjo de cadetes y oficiales mejor formados, que compartían actitudes y valores socioeconómicos y políticos, armonizó los intereses y las relaciones entre los sectores militares de la región. Como resultado, el nivel de violencia intrarregional interestatal disminuyó considerablemente, mientras que la violencia interna y la politización de los militares aumentaron en medio del proceso de la “nueva politización”.

LECCIONES DE LA GUERRA DEL CHACO

La “fratricida” Guerra del Chaco representa una etapa crucial en la mentalidad y actitud colectiva de los militares en Sudamérica. Mientras que en el siglo XIX hubo guerras intrarregionales interestatales, que fueron combatidas por ejércitos no profesionales de caudillos, remanentes de los ejércitos de las guerras de independencia, bandas de milicianos locales, aventureros y soldados-estadistas, la guerra entre Bolivia y Paraguay fue el primer y único gran conflicto desde el inicio de la profesionalización de las fuerzas armadas a fines de dicha centuria. Las fuerzas armadas bolivianas y paraguayas de principios de la década de los treinta eran dos incipientes ejércitos profesionales, si se comparan con las de los países más grandes de la región. El proceso de profesionalización en ambos países comenzó más o menos al final de la Primera Guerra Mundial, cuando les llegaron misiones militares alemanas, británicas y francesas. De todos modos, la profesionalización militar ya había comenzado en otros países, y todos éstos observaron el conflicto entre Bolivia y Paraguay con gran temor. En este sentido, el alto número de bajas, y el costo material y moral sufrido por ambas instituciones militares, fue la primera evidencia clara para todos los militares en Sudamérica de que en tiempos de guerra son los oficiales y soldados los que afrontan el mayor sufrimiento.³⁹ La lección más significativa de esta guerra para los militares fue observar cómo sus instituciones en ambos países se sumían en el descrédito político, por permitir que intereses comerciales foráneos los manipularan y los llevaran a la guerra.⁴⁰

³⁹ Para examinar las fuentes de las citas acerca de las campañas militares de la Guerra del Chaco y los costos humanos y materiales que sufrió el sector militar y la población en general de ambos países, véase Bruce W. Farcau, *The Chaco War: Bolivia and Paraguay, 1932-1935*, Westport, Ct, Praeger Publishers, 1996; Roberto Querejazu Calvo, *Historia de la Guerra del Chaco*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 1990; Félix Paiva Alcorta, *La paz del Chaco*, Asunción, El Lector, 1983; Jorge Antezana Villagrán, *La Guerra del Chaco: análisis y crítica sobre su conducción*, vols. I y II, La Paz, Editorial Mundy Color, 1979; y David H. Zook, Jr., *The Conduct of the Chaco War*, New Haven, Ct, Bookman Associates, 1960.

⁴⁰ Un argumento explica la causa de la Guerra del Chaco como la manipulación de am-

Los militares aprendieron una lección importante en la Guerra del Chaco. Se percataron de los altos costos institucionales, socioeconómicos y políticos de las guerras interestatales en la región. En los dos años siguientes a la guerra, Bolivia y Paraguay sufrieron revoluciones sociales, sucesión de gobiernos y grandes disturbios. Posiblemente, les enseñó a los militares en Sudamérica que no necesitaban una guerra externa para aumentar su poder político y su papel en la sociedad de sus respectivos países; quizás tomaron conciencia de que las guerras no sólo son muy costosas, sino que también conducen al estallido social a escala nacional y a la consecuente pérdida de poder político. Medio siglo más tarde, los militares argentinos volvieron a aprender esta lección a las malas. Su lucha contra los británicos por recobrar las Islas Malvinas terminó en un completo fracaso que les causó grandes pérdidas. A menos de dos años del conflicto anglo-argentino, los militares no sólo tuvieron que rendir el control del gobierno a las autoridades civiles, sino, más importante aún, muchos de ellos perdieron su libertad personal, cuando fueron sometidos a arresto domiciliario y perseguidos en el extranjero por los sistemas judiciales de otros países, por abusos cometidos mientras estuvieron en el poder.⁴¹ Además de los costos políticos y humanos, la institución castrense argentina fue reducida considerablemente (*v. gr.*, en cuanto a presupuesto, equipo y personal, así como en su papel político) por parte de los gobiernos civiles posteriores a 1984.⁴²

bos países por corporaciones extranjeras, particularmente por empresas petroleras interesadas en explotar los recursos de hidrocarburos que se sospechaba había en la región del Chaco Boreal. Una obra que sustenta este punto de vista es la de Julio José Chiavenato, *A guerra do Chaco (leia-se petróleo)*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1980. Para un estudio del papel representado por el petróleo en este conflicto bilateral, véase Alfredo M. Seiferheld, *Economía y petróleo durante la Guerra del Chaco: apuntes para una historia económica del conflicto paraguayo-boliviano*, Asunción, El Lector, 1983.

⁴¹ Resulta ejemplar observar el proceso judicial en España por abusos cometidos contra nacionales españoles por militares argentinos durante la "guerra sucia" de los años setenta. Para obtener más detalles sobre este proceso, véase *The New York Times*, 11 de octubre de 1997, p. 3.

⁴² Para examinar las consecuencias políticas adversas de la Guerra de las Malvinas para los oficiales en lo individual y para la institución militar argentina, véase Aldo C. Vacs, "Authoritarian Breakdown and Redemocratization in Argentina", en James Michel Malloy y Mitchell A. Seligson (eds.), *Authoritarians and Democrats: Regime Transition in Latin America*, Pittsburgh, Pa, University of Pittsburgh, 1987, pp. 15-42; y Carlos H. Acuña, "Politics and Economics in the Argentina of the Nineties (Or, Why the Future No Longer Is What It Used to Be)", en William C. Smith, Carlos H. Acuña y Eduardo A. Gamarra (eds.), *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America*, Miami, Fla., University of Miami, North-South Center, 1994.

PACTO DE DEFENSA AL FINALIZAR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y POLARIZACIÓN POLÍTICA

El proceso de socialización continuó su curso y tomó fuerza adicional durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El esfuerzo estadounidense por organizar un pacto de defensa hemisférico contra potencias extracontinentales, al finalizar la guerra, unió más a todos los militares sudamericanos.⁴³ La participación en esta coalición hemisférica de defensa supuso que los oficiales asistieran juntos a diversos cursos de entrenamiento militar, a múltiples conferencias periódicas y a recepciones sociopolíticas, por lo que pudieron conocerse mejor en un ambiente informal en vez de hacerlo desde sus respectivos puestos en sus países.⁴⁴

Además, el fin de la Segunda Guerra Mundial instauró una era en la política regional sudamericana en la cual el sector militar se politizó en extremo. Fue en esta coyuntura cuando las fuerzas armadas comenzaron a percibirse unas a otras como miembros de una liga informal supranacional, involucrada principalmente en la competencia política por el control del gobierno en sus respectivos estados. Por consiguiente, los militares empezaron a calificar, en mayor medida, a otros grupos socioeconómicos y políticos y a organizaciones en sus propios países como verdaderos enemigos, y no así a los demás ejércitos transfronterizos.

Entre 1940 y 1948, una ola de democratización barrió a la mayoría de gobiernos militares en Sudamérica. Más aún, aumentaron los problemas socioeconómicos y políticos, como el fortalecimiento de los movimientos comunistas y los disturbios por la demanda de aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo. El descontento social generalizado amenazaba no sólo la estabilidad de las naciones y la misma existencia de la institución castrense, sino también la forma de vida, en caso de una revolución social. Esta situación, aunada a la incapacidad de los gobiernos civiles para en-

⁴³ Para dos análisis comprensivos de las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica y los acontecimientos socioeconómicos y políticos al fin e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, véase Leslie Bethell y Ian Roxborough, "The Postwar Conjunction in Latin America: Democracy, Labor, and the Left", en *idem* (eds.), *Latin America between the Second World War and The Cold War, 1944-1948*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992, pp. 1-32; y David Rock, "War and Postwar Intersections: Latin America and the United States", en *idem* (ed.), *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*, Berkeley, University of California Press, 1994, pp. 15-40.

⁴⁴ John Child, *Unequal Alliance: The Inter-American Military System, 1938-1978*, Boulder, Co, Westview Press, 1980; John S. Fitch, "The Political Impact of U.S. Military Aid to Latin America: Institutional and Individual Effects", *Armed Forces and Society*, t. 5, núm. 3, 1979, pp. 360-386; y L. Veneroni, *Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1971.

frentarse a estos y otros problemas, impulsó a los militares a regresar a la política por el camino de los golpes de Estado. Por ello, desde fines de la década de los cuarenta y principios de la década de los cincuenta, una cadena de regímenes militares se instaló en la mayor parte de los estados sudamericanos.

En resumen, en los años de la posguerra, la participación directa de los militares en el proceso de política nacional de estas sociedades propició un cambio significativo de la misión militar, pues ésta pasó de la protección externa del Estado a la seguridad interna y la competencia política. Evidencia parcial de este patrón es la inmensa reducción en la frecuencia de disputas militares interestatales, así como el cambio en su naturaleza. De hecho, desde el conflicto entre Ecuador y Perú en 1941, no hubo otra disputa militar en la región hasta la ocurrida entre Argentina y Chile por el Canal de Beagle en 1978. La creciente concentración de los militares en el proceso político interno de sus países, su énfasis en el tema de la seguridad interna y la competencia política, se encuentra en contraposición con la protección del Estado contra amenazas externas. Esto demuestra que los militares sudamericanos no sólo aprendieron a vivir en paz los unos con los otros, sino que también comenzaron a percatarse de que sus amenazas inmediatas estaban representadas por las condiciones socioeconómicas y políticas en sus respectivos países.

LAS REVOLUCIONES Y SU IMPACTO EN LA MENTE MILITAR

El proceso de politización, y la gradual amalgama de los sectores militares en Sudamérica en una liga informal regional de instituciones socioeconómicas y políticas, ganó fuerza con la secuela de la guerra civil de Costa Rica en 1948 y con la Revolución cubana y su subsiguiente radicalización. La inmediata y permanente disolución de las fuerzas armadas en Costa Rica, después de la guerra civil de 1948,⁴⁵ y el derrocamiento de la dictadura militar de Fulgencio Batista demostraron a todos los sectores militares de la región que el descontento socioeconómico y político, canalizado correctamente por los grupos de oposición política urbanos y por una banda de

⁴⁵ Acerca de la guerra civil de Costa Rica en 1948 y la decisión de dismantelar permanentemente las fuerzas armadas, véase John P. Bell, "Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution", *Latin American Monographs*, núm. 24, University of Texas at Austin, Institute of Latin American Studies; y Constantino Urcuyo, "Civil-Military Relations in Costa Rica: Militarization or Adaptation to New Circumstances?", en Louis W. Goodman, Johanna S.R. Mendelson y Juan Rial (eds.), *The Military and Democracy: The Future of Civil-Military Relations in Latin America*, Lexington, Mass., Lexington Books, 1990, en particular las pp. 238-242.

guerrillas armadas rurales, podían corroer seriamente los intereses socioeconómicos, políticos e institucionales de los militares de cualquier país. El pavor y la desconfianza cundieron entre los militares al ver el desmantelamiento absoluto de la antigua institución militar en Costa Rica y Cuba, el subsiguiente viraje hacia la órbita soviética por el nuevo liderazgo cubano, y la activa promoción y apoyo de Cuba a la guerrilla izquierdista en Sudamérica en la década de los sesenta.⁴⁶ Se percataron de la necesidad de unirse para enfrentar el descontento político y las necesidades socioeconómicas de sus pueblos. Como respuesta, los militares elaboraron un programa dividido en dos partes: en la primera proponían involucrarse en los proyectos de desarrollo económico, en la segunda, lograr el control en sus respectivos países de todos los grupos socioeconómicos y políticos, y organizaciones nacionales, utilizando todos los medios a su alcance, incluso la fuerza.

Esta respuesta militar a los problemas socioeconómicos y políticos de las décadas de los sesenta y setenta fue articulada en una nueva doctrina de "seguridad nacional y desarrollo". Los supuestos básicos de esta doctrina eran: 1) que, además de prepararse para una guerra extranjera, como era el propósito original, las fuerzas armadas del país necesitaban hacerlo para una guerra interna contra agentes subversivos; 2) como el enemigo era multifacético, la guerra interna, por tanto, era ideológica, económica y política; 3) una definición difusa del enemigo requería la experiencia de combate de las fuerzas armadas y una preparación bélica especial para poder identificarlo y desarrollar la estrategia más efectiva, y 4) que la victoria en esta guerra era lograr un estado satisfactorio de seguridad nacional en el cual los intereses vitales de la nación (*v. gr.*, desarrollo y soberanía) fueran salvaguardados contra perturbaciones internas y externas.⁴⁷ La puesta en práctica de esta doctrina condujo finalmente a la difusión de un nuevo tipo de régimen militar –los sistemas burocráticos autoritarios– en la Sudamérica de las décadas de los sesenta y setenta, que trajeron consigo un alto grado de cooperación y colaboración política entre los militares de la región, particularmente en el Cono Sur. Como ya se ha mencionado en otra parte de este trabajo, hay evidencia de que, a mediados de la década de los

⁴⁶ Para una muestra de las obras que se han ocupado del impacto de la Revolución cubana en la mentalidad militar y en la nueva definición del papel de las fuerzas armadas en Latinoamérica, véase Liisa North, *Civil-Military Relations in Argentina, Chile, and Peru*, Berkeley, University of California Press, 1966; W. Barber y N. Ronning, *Internal Security and Military Power*, Columbus, Ohio State University Press, 1966; y Guillermo A. O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*, *op. cit.*, pp. 72-73.

⁴⁷ He resumido esos puntos de Guillermo A. O'Donnell, "Modernization and Military Coups: Theory, Comparisons, and the Argentine Case", *op. cit.*, pp. 104-105.

setenta, los regímenes militares de esta región desarrollaron un aparato represivo impresionante, fuera de sus fronteras, para erradicar toda oposición armada y política. Sus operativos incluyeron secuestros y la desaparición de líderes clave de la oposición —exiliados en países colindantes—; la firma de tratados contra la insurgencia entre Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, y el suministro gratuito de armas a Paraguay y a Uruguay, encaminado a lograr “la integración real y efectiva de los países latinoamericanos”. También, un convenio multilateral conocido como la Operación Cóndor, entre los regímenes militares del Cono Sur, estableció el intercambio de prisioneros políticos para exterminar toda oposición política en la región.⁴⁸

Como ya se ha demostrado a lo largo de este estudio, el proceso de profesionalización, las lecciones aprendidas de la Guerra del Chaco, la polarización política después de la Segunda Guerra Mundial y el impacto de dos revoluciones sociales sobre las instituciones regionales castrenses constituyen una secuencia de factores históricos, socioeconómicos y políticos que influyeron de manera decisiva en la evolución del proceso de socialización de los militares de Sudamérica. A su vez, este hecho transformó y armonizó las preferencias militares regionales, al igual que las motivaciones e intereses. El interés militar común en la década de los setenta quedó de manifiesto con la campaña contra la insurgencia en el Cono Sur.

Como formula el argumento de secuencia de causa y efecto de este trabajo, si unimos la nueva disposición de los militares con su tradicional poder político y autonomía en sus propias sociedades, podemos entender por qué los sectores militares en la región han evitado otra gran guerra en el siglo XX. Los cuatro factores apuntados anteriormente contribuyeron al proceso de socialización y al cambio en el principal foco de atención militar, pasando de una protección del Estado en el ámbito externo a otra en el ámbito interno. En este sentido, la Paz Militar fue una consecuencia y no una causa del proceso de socialización militar en Sudamérica. Se puede concluir afirmando que el factor militar fue uno de los principales culpables de la violencia y de los abusos políticos internos, siendo ésta la explicación más plausible de la ausencia de guerras interestatales en Sudamérica en más de 60 años.

⁴⁸ Para examinar detalladamente estas formas de cooperación entre regímenes militares en el Cono Sur a mediados de los años setenta, véase Alejandro Dabat, *Argentina: The Malvinas and the End of Military Rule*, Gran Bretaña, The Thetford Press Limited, 1983, pp. 82 y 182. También véase el texto en este capítulo, pp. 336-337.